

Personajes históricos y literarios y casuística amorosa en la lírica provenzal¹

Santiago GUTIÉRREZ GARCÍA

Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

El presente trabajo estudia la onomástica ficcional empleada por los trovadores provenzales, como vía de indagación que pretende acercarse a la casuística da *fin'amors*. Se tiene en cuenta la importancia del recurso retórico del *exemplum*, en tanto que procedimiento que presentiza actitudes morales a través de figuras paradigmáticas identificables con la voz de la enunciación poética, de manera que se reconozcan las actitudes morales que se derivan del sufrimiento amoroso. Se revelan así, además de los fundamentos de la doctrina del amor cortés, los universos ficcionales de los que se nutrían los trovadores provenzales y, al mismo tiempo, los procedimientos de ficcionalización utilizados en esa tradición lírica medieval.

ABSTRACT

The present work studies the use of fictional personal names by provenzal troubadours as an attempt to approach the casuistry of *fin'amors*. Attention is paid to the relevance of the rhetorical device *exemplum*; regarded as a resource that presents moral attitudes through paradigmatic figures identifiable in the voice of the poetic statement, thus enabling us to identify the moral attitudes derived from love-suffering. In this way, evidence is given both of the basics of the courtly love doctrine and of the fictional universes that nourished provenzal troubadours. Consequently, the fictionalization procedures employed in that medieval lyrical tradition are also evidenced.

PALABRAS CLAVE

Lírica occitana, trovadores, onomástica, exemplum.

KEY WORDS

Courtly love, love suffering, provenzal lyric, fictional personal names.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *El léxico del sufrimiento en los trovadores*, dirigido por la Prof.^a Mercedes Brea y subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, dentro del programa de Promoción General del Conocimiento (BFF2000-0380).

Los personajes históricos y literarios mencionados en la lírica provenzal revelan el universo cultural del que se nutrían los trovadores del siglo XII. Su estudio permite trascender el simple rastreo de fuentes para reconstruir todo un sistema imagológico y de valores, especialmente en lo que se refiere a la utilización de nombres de personajes ficticios o históricos no contemporáneos. Bajo otra perspectiva, un estudio como este permite arrojar nuevas luces sobre actitudes concretas de la doctrina amorosa que fundamentaba el funcionamiento de dicha tradición poética. En concreto, el enfoque que se le da al presente trabajo afecta al campo léxico del sufrimiento amoroso, de manera que sirva para demostrar la operatividad del estudio de los nombres propios dentro de dicho ámbito, hasta el punto de plantear la pertinencia de su configuración como campo léxico independiente en las taxonomías del léxico trovadoresco.

Con todo, las conclusiones que siguen constituyen una primera aportación que se verán completadas con posteriores acercamientos en los que se contemplen nuevos aspectos relacionados con el empleo de los nombres propios. Estas nuevas vías de indagación tendrían en cuenta, entre otras, el recurso del *exemplum* con fines encomiásticos, el de las invocaciones religiosas o el de la ocultación de la identidad por medio del *senhal*.

Dentro de los personajes citados por los trovadores en relación con el sufrimiento amoroso se percibe, a este respecto, una serie de tendencias claramente definidas, de manera que se pueden establecer dos grandes campos: la literatura sagrada y la literatura profana. En el primer caso, el material narrativo que sirve de inspiración procede, casi de forma exclusiva, de la Biblia, en tanto que en las figuras tomadas de obras profanas destacan las que pertenecen a la literatura francesa. Dentro de la Biblia, a su vez, sobresale como libro más utilizado, el *Génesis*, del cual procede no sólo el mayor número de personajes, sino también el personaje más empleado —Abraham, en trece ocasiones—. Además de éste, aparecen los siguientes²: Abel y Adán, tres veces; Caín, Elías, Enoc y Sara, dos cada uno; y Jacob y Raquel, una³. De los otros libros bíblicos, los Evangelios son los siguientes en importancia, con diecisiete recurrencias, que se desglosan

² Para las búsquedas onomásticas del presente trabajo nos hemos servido de P. T. Ricketts y A. Reed, *Concordance de l'occitan médiéval*, Brepols, Turnhout, 2001. A este respecto, vid. asimismo C. Chabaneau y J. Anglade, *Onomastique des troubadours, liste des noms propres qui se rencontrent dans la poésie des troubadours*, Montpellier, 1916; L.-F. Flutre, *Table des noms propres avec toutes leurs variantes figurant dans les romans du Moyen Âge écrits en français ou en provençal et actuellement publiés ou analysés*, Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale, Poitiers, 1962; F. K. Chambers, *Proper Names in the Lyrics of the Troubadours*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1971.

³ A estas hay que añadirles otras referencias a Eva, que, si bien no representan actitudes directamente derivadas del sufrimiento amoroso, sí que lo hacen a las consecuencias desastrosas del amor y la lujuria o a la maldad intrínseca de las mujeres, que encarna dicho personaje: «Per Eva e per son peccat / era tota genz morta» (*Il Canzoniere di Lanfranco Cigala*, ed. de F. Branciforti, Olschki, Firenze, 1954, xxx, vv. 34-35); «Eva per via torta / nos aduis mort» (*Ibid.*, xxx, vv. 38-39); «Qar ben sabem e.ls sainc paire l'autreia, / que per lei sun stauradas las dolors, / que fes Eva» (E. Levy, «Poésies religieuses provençales et françaises du manuscrit extravagant 268 de Wolfenbüttel», *Revue des Langues Romanes*, xxxi (1887), pp. 277-278, vv. 17-19).

del siguiente modo: Judas, ocho; San Juan Evangelista, cuatro; Lázaro, dos; y Barrabás, Caifás y Jesús, una. Por último, cabe destacar a otros tres personajes: Sansón⁴, célebre personaje de los libros cronísticos que se menciona en seis ocasiones, y, junto a él, a los dos reyes más conocidos de la historia de Israel, Salomón, que aparece siete veces, y David, que lo hace tres. Una alusión aislada merece Absalón, del que se pondera su belleza.

Todo lo anterior se puede reducir a tres focos de atención: el relato de la Creación y el origen del mundo, el relato de la vida y Pasión de Cristo y el momento de apogeo político y cultural del reino de Israel.

Por lo que respecta a las obras profanas, cabe mencionar la escasez del material narrativo proporcionado por el género épico, frente al que procede del novelesco. Apenas se localizan una decena de menciones, con una relativa prevalencia de las extraídas del ciclo rolandiano: dos a Alda y a Roldán; y una a Oliveros, Ferragut, Ogier, Orestain, Gui d'Orange, Rainartz y Raoul de Cambrai.

Mucho más abundante es la presencia del material ficcional que tiene origen en el género novelístico. La preeminencia que, en este apartado, muestran las obras de los ciclos narrativos clásico y bretón, junto a las anteriores menciones extraídas de la épica, manifiestan la operatividad de la clasificación tripartita del género narrativo, que, por esos mismos años, había establecido Jean Bodel⁵. Entre los *romans* de la *matière antique*, se encuentran las cuatro grandes obras del siglo XII que son los *romans* de *Alexandre*, *Troie*, *Thèbes* y *Enéas*, cuyas menciones se desglosan de la siguiente manera: nueve referencias a Alejandro; ocho a Helena; siete a Paris; cinco a Píramo y Tisbe; dos a Apolonio de Tiro; y una a Hyris, Darío, Héctor, Félix, Plaries, Hero, Leandro, Hipólito, Meleagro, Nerón y Tideo. A las anteriores hay que añadirles las que surgen del material ficcional de procedencia mítica, popularizado en la Edad Media a través de los relatos de Ovidio: cuatro apariciones de Tántalo; tres de Narciso; dos de Dédalo; y una de Acteón. Por último hay que mencionar las referencias a personajes históricos del mundo clásico, ejemplarizantes unos por erigirse en paradigmas de comportamiento, tales como Nerón —citado una vez— y Julio César —en dos ocasiones—, y otros, como Catón y Ovidio —cuatro veces— o Hipócrates y Terencio —una—, por su condición de autoridades.

Tras el mundo grecolatino, el otro foco de atención de los trovadores provenzales lo constituye la materia de Bretaña, cierto es que mucho menos productiva. Significativa-

⁴ Vid. *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, edición de A. Colunga y L. Turrado, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, 9.^a ed., *Jueces*, XIII, 1-31.

⁵ «Ne sont que .III. matieres a nul home antandant: / De France et de Bretagne et de Rome la grant; / Et de cez .III. matieres n' i a nule samblant. / Li conte de Bretagne sont si vain et plaisant...» (Jean Bodel, *La Chanson des Saisnes*, ed. de A. Brasseur, Librairie Droz, Genève, 1989, vol. I, vv. 6-9).

mente, sólo se menciona una decena escasa de personajes, de la que, en realidad, sólo demuestran cierta recurrencia Galván, Arturo, Perceval —con cinco, cuatro y tres apariciones, respectivamente— y la pareja formada por Erec y Enide —con cuatro y tres—, al margen de la de Tristán e Iseo. A este respecto, los amantes de Cornualles resultan ser, con mucha diferencia, los personajes más citados en el contexto del léxico del sufrimiento amoroso —veintinueve para Tristán y catorce para Iseo, frente a, por ejemplo, el siguiente personaje más mencionado, el ya citado Galván—. Al margen de estos personajes, y ya de manera aislada aparecen Yvain en un par de ocasiones⁶ y Brangain y Lanzarote en una sola cada uno.

Además de las materias clásica y artúrica, los *romans* franceses aún proveen de material ficcional a los trovadores occitanos para su expresión del sufrimiento amoroso. En este caso, las referencias son de procedencia muy variada; sus extremos podrían considerarse, por su dispar temática, el *Roman de Renart* —con una mención a su protagonista, el zorro homónimo— y la historia de Andrieu de París⁷, que con veinticinco referencias reúne el corpus de *exempla* más abundante de este apartado. Tras este personaje se encuentra la no menos célebre pareja de amantes formada por Flores y Blancaflor, cuyos amores aparecen mencionados en nueve y dieciséis ocasiones respectivamente⁸. Mucha menos importancia revisten Landric y Aya⁹, que aparecen en tres ocasiones; Ansalón y Gui de Nanteuil, que lo hacen en dos; y Aigentina, Amelis, Melior, Parteno-peu de Blois, Mainier y Audierna¹⁰ y Seguis y Valenssa, en una.

⁶ En una de estas menciones, Yvain aparece a través de una perifrasis en la que sólo se indica que es pariente de Galván: «C'aissi m'espert, can vei la beltatz, / com lo conhatz de Galvan per salvatge» (*Sämtliche Lieder des Trobadors Giraut de Bornelh*, ed. de A. Kolsen, Niemeyer, Halle / Saale, 1910-1935, t. I, xxxiv, vv. 23-29).

⁷ Este personaje, protagonista de un relato homónimo hoy perdido, se enamoró de la reina de Francia y, ante los desdenes de ésta, murió consumido por la pasión y el desespero. Para las menciones que a esta obra hacen los trovadores provenzales, vid. G. Paris, «André de France», *Romania*, I (1872), pp. 105-107; M. de Riquer, *Guillem de Berguedà*, Abadía de Poblet, Poblet, 1971, t. I, pp. 174-176; Flutre, *Table des noms propres*, p. 14.

⁸ Para la amplia divulgación de la historia de Flores y Blancaflor por las literaturas medievales europeas, vid., entre otros, C. Crocioni, «Quando penetrò in Italia la leggenda di Fiori e di Biancafiore?», *Bolletino della Società di Filologia Romanza in Roma*, II (1911), pp. 79-90; R. Giaccone, «*Floris and Blancheflur*: Critical Issues», *Rivista di Studi Classici*, XXVII (1979), pp. 395-405; J. González del Río, «Reseña a M. Lot-Borodine, *Le Roman idyllique au Moyen Âge* y A. Bonilla y San Martín (ed.), *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*», *Revista de Filología Española*, V (1918), pp. 308-310; P. E. Grieve, «*Flores y Blancaflor*: Hispanic Transformations of a Romance Theme», *La Corónica*, XV (1986-1987), pp. 67-71 y *Floire and Blancheflor and the European Romance*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997; H. Herzog, *Die beiden Sagenkreise von 'Floire und Blanscheflur': eine litterarhistorische Studie*, Verlag des Verfassers, Wien, 1884; M. Lot-Borodine, *Le roman idyllique au Moyen Âge*, Picard, Paris, 1913.

⁹ Protagonistas de un *roman* perdido. Vid. Chambers, *Proper Names*, pp. 39-40 y 164.

¹⁰ Mainier y Audierna, protagonizarían, asimismo, un relato perdido. También son mencionados en una *tensò* que Guilhem Rainol d'Apt mantiene con Guilhem Magret (vid. F. Naudieth, *Der Trobador Guillem Magret*, en *Beihfte zur Zeitschrift für französische Philologie*, LII (1914), Halle, pp. 135-137, v. 40). Idéntica circunstancia acontece con la pareja, que se cita a continuación, formada por Seguis y Valenssa, de cuya historia sólo han sobrevivido testimonios indirectos. Para estos personajes, vid. M. Riquer, *Los trovadores, Historia literaria y textos*, Ariel, Barcelona, 1983, t. II, p. 630, nota 42

Las referencias ejemplificantes del sufrimiento amoroso se completan con los nombres procedentes de la hagiografía y de la imagología legendaria de procedencia oriental. Tanto en uno como en otro caso las menciones son escasas, apenas dos en cada uno de los apartados, lo cual resulta especialmente llamativo por lo que respecta a las vidas de santos, ya que constituiría un material que, a la par de abundante, debía resultar muy inmediato para los trovadores occitanos. Así, sólo se documenta una mención a San Nicolás de Bari y otra a San Ginés, al margen de un número abundante de invocaciones o imprecaciones dirigidas a figuras del santoral cristiano, que, sin embargo, no se relacionan directamente con actitud alguna derivada del sufrimiento amoroso. Por su parte, las referencias procedentes del material legendario oriental remiten, en fin, a la condición de Asia y el Índico como horizonte onírico del medievo¹¹. Las dos menciones al Preste Juan derivan de la creencia, que se extendió por Occidente a raíz de la divulgación de la *Epístola* atribuida a este imaginario monarca, de que existía en Asia un poderoso emperador cristiano; mientras que la mención al Asesino de la Montaña se popularizó con ocasión del relato de Marco Polo, a comienzos del siglo XIII.

El repaso a los personajes que se presentan como *exempla* del sufrimiento amoroso permite sacar algunas conclusiones. Por un lado, destaca la importancia concedida a dos ámbitos imagológicos: el del antiguo Israel, extraído de las páginas de la Biblia, y el del mundo grecolatino. La recurrencia de uno y otro se explica a partir del prestigio de la antigüedad, cristiana en un caso, pagana en el otro, que se configuran como espacios mitogenéticos del hombre medieval. A este factor hay que añadirle, en fin, la conciencia dual del pensamiento colectivo occidental, que se consideraba heredero de una doble tradición: la judeocristiana y la grecolatina, reunidas ambas en el Bajo Imperio, tras la conversión del Imperio Romano en Imperio Cristiano¹².

En cambio, llama la atención la importancia sólo relativa de la materia de Bretaña, notablemente menor que la de la materia clásica. No significa esto que dicho universo ficcional fuese desconocido para los trovadores occitanos, ni tampoco que sus narraciones no hubiesen alcanzado un considerable grado de asimilación en tierras de la Occitania. Hay que tener en cuenta, a este respecto, que algunas de las alusiones contenidas en la presente tradición lírica destacan por la fecha tan temprana en la que se documentan¹³.

¹¹ Vid. J. Le Goff, «L'Occident médiéval et l'océan Indien: un horizon onirique», en *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Gallimard, Paris, 1977, pp. 280-298.

¹² El argumento que ofrecía una más firme continuidad al respecto es el de la *translatio imperii*, complementario con el de la *translatio studii*, es decir, el paso del poder político y el prestigio cultural, desde Oriente, esto es Grecia, hasta el Occidente medieval, pasando por Roma. Una conocida formulación contemporánea de esta teoría se encuentra en el *Cligès* de Chrétien de Troyes (Chrétien de Troyes, *Cligès*, ed. de A. Micha, Honoré Champion, Paris, 1957, vv. 25-42).

¹³ Vid. R. Lejeune, «The Troubadours», en R. S. Loomis (coord.), *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*, Oxford University Press, Oxford, 1959, pp. 393-399.

La asimilación del material narrativo artúrico, por lo demás, está corroborada, no sólo por la traducción de obras de origen francés, como sucede con el *Merlin* del ciclo de la Vulgata, sino por la elaboración de relatos originales, como el *Jaufre*, roman occitano en verso compuesto en la corte de Jaime I de Aragón¹⁴. Vistas tales premisas, sorprende la escasa utilización de estas narraciones en el campo del sufrimiento amoroso, especialmente cuando no faltarían ejemplos muy conocidos. Tal sucede con el triángulo amoroso que protagonizan Arturo, Ginebra y Lanzarote, aunque no con el que integran Tristán, Isolda y Marco, que, por lo demás, y como se ha señalado, resultan los personajes que más frecuentemente se citan en todo el corpus del léxico del sufrimiento trovadoresco.

Semeja que, independientemente de la utilización de los amantes de Cornualles, convertidos en paradigma de pareja desgraciada para el conjunto del Occidente medieval, los personajes del ciclo artúrico se hubiesen especializado en otro tipo de actitudes. De este modo, Arturo sobresale por su dimensión de monarca, más que por la de marido engañado; su prestigio como figura política, en fin, impediría que asumiese un papel tan deshonesto, que, por lo demás, no alcanzaría su pleno desarrollo hasta una fecha relativamente tardía, como es el primer tercio del siglo XIII, en que se compone el ciclo del *Lancelot en prose*¹⁵. Las alusiones al mítico rey bretón, entonces, se centrarán en otros aspectos de su personalidad en los que de alguna manera esté presente esa dimensión política que es inherente a su figura. Esta circunstancia se cumple en la espera ante la consecución del amor, que se hace tan larga como la que los celtas mantenían en torno al *espoir breton*.

Esta explicación, en fin, ayuda a entender por qué se documenta una sola alusión a Lanzarote. En ella, aunque se le considera paradigma de amante fiel, no se explicita el nombre de la dama a la que servía¹⁶. Con todo, no justifica otros casos, como el

¹⁴ La traducción occitana del *Merlin* francés de la *Vulgata* se fecha hacia mediados del siglo XIII, mientras que la datación del *Jaufré*, sin duda más controvertida, parece situarse hacia el primer tercio de ese mismo siglo, bajo el reinado de Jaime I de Aragón. Vid., al respecto, R. Lejeune, «La date du roman de *Jaufré*», *Le Moyen Âge*, LIV (1948), pp. 257-295 y «Le roman de *Jaufré*, source de Chrétien de Troyes?», *Revue Belge de Philologie et d'histoire*, XXXI (1953), pp. 717-747; M. de Riquer, «La date du roman de *Jaufré*», *Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne*, VI (1954), p. 111 y «Los problemas del roman provenzal de *Jaufre*», en *Recueil de travaux offerts à M. Clovis Brunel*, Paris, 1955, t. II, pp. 435-461; F. Pirot, *Recherches sur les connaissances littéraires des troubadours occitans et catalans des XII^e et XIII^e siècles*, Barcelona, 1972, pp. 498-506; A. Limentani, «I problemi del *Jaufre*, l'umorismo e una contraffazione del *Conte du Graal*», en *L'eccezione narrativa. La Provenza medievale e l'arte del racconto*, Torino, 1977, pp. 78-101; A. Espadaler, «El Rei d'Aragó i la data del *Jaufré*», *Cultura Neolatina*, LVII (1997), pp. 199-207, especialmente pp. 199-201; Ch. Lee, «L'elogio del re d'Aragona nel *Jaufre*», en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Santander 12-16 de septiembre de 1999*, Gobierno de Cantabria - Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 2000, pp. 1051-1060.

¹⁵ Frente a Marco, Arturo mereció una amplia utilización en la propaganda de la época, especialmente en los territorios vinculados a la dinastía Plantagènet. Para la utilización de Arturo por parte de Peire Vidal, trovador vinculado a la dinastía Plantagènet, vid. infra, nota 95.

¹⁶ Así, en la siguiente composición de Uc de Penne: «Anc Lanselotz, quan sa dona.l promes / que faria per elh tot son coman, / si.l mostrava un fin leial aman, / no poc aver de si eix sovinensa» (*Provenzalische Inedita aus Pariser Handschriften*, ed. de C. Appel, Martin Sändig, Wiesbaden, 1892, p. 314, vv. 25-28).

de Galván, caballero conocido por su promiscuidad amorosa y su éxito con las doncellas y cuya relación con el sufrimiento amoroso se establece bien por medio del deseo del que era objeto por parte de las damas y doncellas del reino de Logres, bien, de manera indirecta, a través de las aventuras y situaciones adversas que se le plantean durante sus periplos caballerescos¹⁷. Este segundo aspecto resulta de especial relevancia, ya que, finalmente, si el sobrino de Arturo llama la atención de los trovadores lo hace sobre todo por su condición de caballero. Sólo en una de las citas se le relaciona, bien es verdad que en términos irónicos y siempre derivándolo de la circunstancia anterior, con algún avatar sentimental¹⁸. La conclusión es que la literatura artúrica se especializó en un tipo de ficción no necesariamente amorosa. Salvo casos puntuales, sus personajes, por lo demás carentes del prestigio que ofrecían otros ciclos narrativos que podían aducir una mayor antigüedad, ejercían su atractivo por circunstancias ajenas a la sentimentalidad, como la caballería y el heroísmo¹⁹.

La escasa importancia de los relatos hagiográficos, por último, resulta hasta cierto punto esperable, por cuanto sus protagonistas sólo indirectamente podrían encarnar las actitudes ligadas con el sufrimiento amoroso. Pero esta circunstancia no deja de ser curiosa, en vista del grado de espiritualización que alcanzan algunas de las formulaciones del amor cortés y, derivada de lo anterior, de la intercambiabilidad de los elementos discursivos, tanto en el plano profano como en las cantigas a lo divino, hacia la que evoluciona dicha escuela lírica, especialmente en su etapa final.

Hasta aquí hemos podido comprobar de qué ámbitos ficcionales proceden los personajes históricos y literarios que la lírica occitana asocia al campo sémico del sufrimiento amoroso. Conviene indagar, de todas formas, acerca de qué aspectos del citado campo sémico encarna el corpus de nombres propios que hemos delimitado. La mención más simple, desde el punto de vista connotativo, y, al mismo tiempo, la más común, consiste en el establecimiento de comparaciones ponderativas, a través de las que se exalta la intensidad del sentimiento amoroso por parte del trovador hacia su

¹⁷ Una de las características de este personaje, es, en efecto, la falta de progresión moral vinculada al perfeccionamiento amoroso, entre otras razones, porque Galván es depositario, por definición, de todas las virtudes de la gentileza. Para una interpretación de este personaje, vid., entre otros, K. Busby, *Gauvain in the Old French Literature*, Rodopi, Amsterdam, 1980; J. Frappier, «Le personnage de Gauvain dans la Première Continuation de Perceval», *Romance Philology*, XI (1957-1958), pp. 331-344; W. A. Nitze, «The Character of Gauvain in the Romances of Chrétien de Troyes», *Modern Philology*, L (1952-1953), pp. 219-225.

¹⁸ «de lieis que no.m vol ni.m blan / ni.l platz res c'a mi plagues; / c'aissi.m pren cum pres Galvaing / de bel desastruc estraing» (*Poésies de Uc de Saint-Circ*, ed. de A. Jeanroy y J.-J. Salverda de Grave, Privat, Toulouse, 1913, I, vv. 33-36).

¹⁹ Recordemos que, no por casualidad, el único paradigma del amor sufriente de la materia bretona, Tristán, no se convierte en caballero hasta la segunda mitad del siglo XII y no entra a formar parte de la Mesa Redonda hasta mediados del siglo siguiente, con la composición del *Tristan en prose*.

amada. En este modelo de referencia se inscriben los siguientes personajes, por lo general agrupados en parejas: Alda y Roldán²⁰, Andrieus de París y Constanza²¹, Flores y Blancaflor²², Mainier y Audierna²³, Landric y Aya²⁴, Seguis y Valenssa²⁵, Tristán e Isolda²⁶, Amelis²⁷, Apolonio de Tiro²⁸, Paris y Helena²⁹, Erec y Enide³⁰, Píramo y Tisbe³¹, Felix y Plaries³², Guy de Nanteuil y Aigentina³³, Hero y Leandro³⁴, Jacob y Raquel³⁵,

²⁰ Vid. A. Stempel, *Guiraut de Salignac, ein provenzalischer Trobador*, Slatkine, Genève, 1977, p. 77, vv. 15-16.

²¹ Vid. G. Peyrebrune, «Alba: Guiraut de Bornelh, Huc de la Bacallarie», *Lemouzi*, C (1987), p. 77, vv. 12-16 [Uc de Bachallerie]; *Le Troubadour Elias de Barjols*, ed. de S. Stronski, Privat, Toulouse, 1906, ix, vv. 28-30; *Les poèmes de Gaucelm Faidit*, ed. de J. Mouzat, Nizet, Paris, 1965, xxxix, vv. 41-44; *Raimon Jordan*, xiii, vv. 23-24; *Raimbaut de Vaqueiras*, vi, vv. 26-29.

²² Vid. Peyrebrune, «Huc de la Bacallarie», p. 77, vv. 12-16; *Provenzalische Inedita*, p. 133, v. 33-34 [Guilhem Evesque]; *Poésies complètes du troubadour Peire Cardenal (1180-1278)*, ed. de R. Lavaud, Privat, Toulouse, 1957, lxxi, vv. 87-90; C. Appel, *Provenzalische Chrestomatie*, Reiland, Leipzig, lxxvii, vv. 33-36 [Blacasset]; A. Rieger, *Trobairitz*, Niemeyer, Tübingen, 1991, xxxvi, vv. 13-16 [Beatriz de Die]; *L'oeuvre poétique de Floquet de Romans*, ed. de R. Arveiller y G. Gouiran, CUERMA, Aix-en-Provence, ii, vv. 4-9 y iv, vv. 17-19; O. Soltau, «Die Werke des Trobadors Blacatz», *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXIII (1899), p. 243, vv. 27-30 [Isnart d'Entrevemes].

²³ *Arnaut Daniel*, x, vv. 41-42.

²⁴ *Paulet de Marselha: un provençal a la cort dels reis d'Aragó*, ed. de I. de Riquer, Columna Edicions, Barcelona, 1996, ix, vv. 3-4; M. von Napolski, *Leben und Werke des Trobadors Ponz de Capduoill*, Niemeyer, Halle, 1879, xv, v. 41-42. En ambas alusiones, la identificación de Landric, transcrito como Enric, está sujeta a dudas. Vid., sin embargo, las explicaciones de I. de Riquer, quien, aunque opta por no enmendar la lectura del manuscrito, admite que no existen motivos para rechazar la identificación con Landric.

²⁵ Rieger, *Trobairitz*, xxxv, v. 10 [Beatriz de Die].

²⁶ Vid. *Der Troubadour Bertolome Zorzi*, ed. de E. Levy, Niemeyer, Halle, 1883, iii, vv. 49-53; *Ponz de Capduoill*, vi, vv. 41-44 y xxiii, vv. 12-15; W. T. Pattison, *The Life and Works of the Troubadour Raimbaut d'Orange*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1952, xxvii, vv. 29-32; *Le poesie di Folchetto di Marsiglia*, ed. de P. Squillacioti, Pacini, Pisa, 1999, xx, vv. 41-43; *Peire Cardenal*, lxxi, vv. 87-90; *Provenzalische Inedita*, pp. 322-323, vv. 7-12; *Folquet de Marseille*, xix, vv. 23-26; *The Poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, ed. de J. Linskill, Mouton, Gravenhague, xvii, vv. 53-56; *Obras completas del trovador Cerveri de Girona*, ed. de M. Riquer, Horta, Barcelona, 1947, xciv, vv. 1-4; *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, ed. de L. T. Topsfield, Nizet, Paris, 1971, xlvi, vv. 32-36; *Cerveri*, cv, vv. 32-35; A. Kolsen, «25 bisher unedierte provenzalische Anonyma», *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXXVIII (1917), p. 294, vv. 4-6; *The Poems of Aimeric de Peguilhan*, ed. de W. P. Shepard y F. M. Chambers, Northwestern University Press, Evanston, 1950, x, vv. 14-16; Lavaud, *Peire Cardenal*, lxxxiii, vv. 1-4 [Anónima].

²⁷ Peyrebrune, «Huc de la Bacallarie», p. 77, vv. 12-16.

²⁸ Vid. C. A. F. Mann, *Gedichte der Troubadours in provenzalischer Sprache*, Berlin, 1856-1864, t. I, cclxxxii, vv. 10-16.

²⁹ Vid. *Guiraut de Bornelh*, t. I, xxxviii, vv. 27-30; *Rambertino Buvalelli: le poesie*, ed. de E. Melli, Pàtron Editore, Bologna, 1978, pp. 235-238, vv. 65-66; *Il trovatore Raimon Jordan*, ed. de S. Asperti, Mucchi Editore, Modena, 1990, viii, vv. 26-28; C. A. F. Mahn (coord.), *Die werke der Troubadours in provenzalischer Sprache*, Berlin, 1846-1853, t. IV, xci, vv. 30-32.

³⁰ *Provenzalische Inedita*, pp. 146-148, vv. 45-50 [Guilhem Raimon de Gironela]; *Raimbaut de Vaqueiras*, xv, vv. 78-81; *Provenzalische Inedita*, pp. 322-323, vv. 7-12.

³¹ Vid. A. Kolsen, *Trobadorgedichte*, Niemeyer, Halle, 1925, pp. 42-44, 37-40 [Rofian]; *Peire Cardenal*, lxxi, vv. 82-86; *Guiraut de Salignac*, pp. 70-73, 26-28; *Raimbaut de Vaqueiras*, x, vv. 9-14.

³² *Peire Cardenal*, lxxi, vv. 82-86.

³³ *Aimeric de Peguilham*, xxxiii, vv. 45-48; *Raimbaut de Vaqueiras*, vi, vv. 11-14.

³⁴ *Raimon Jordan*, viii, vv. 28-30.

³⁵ Vid. *Peire Vidal: poesie*, ed. de D'Arco Silvio Avalle, Riccardo Ricciardi, Milano / Napoli, 1960, xxxvi, vv. 47-50.

Raoul de Cambrai³⁶, Abraham y Sara³⁷, Talante y Meleagro³⁸. Ocasionalmente, la ponderación se consigue por medio de un plazo cronológico, que remonta, hiperbólicamente, hasta la primera pareja humana, de manera que, desde entonces, nadie habría sentido un amor tan fuerte³⁹. Como se puede apreciar, en el presente elenco se mezclan por igual los personajes extraídos de los diferentes ámbitos ficcionales que se han delimitado anteriormente. Cabe mencionar, por otro lado, que en la utilización de amantes célebres no se desdeña incluir a parejas compuestas de marido y mujer—Abraham y Sara, Jacobo y Raquel o Erec y Enide—, lo que significaría un refrendo al valor ejemplarizante del amor conyugal⁴⁰. De la misma manera, resulta significativo que estas parejas procedan tanto de los relatos bíblicos como de los relatos bretones *vain et plaisant*.

Derivada de la anterior forma de cita se encuentran otras, que añaden un matiz particular a la ponderación general. Básicamente se articulan en torno a los dos polos que marcan el sufrimiento o el gozo paradigmáticos, uno y otro, como es de esperar, de naturaleza amorosa. Para el primer grupo, esto es, el de los casos ejemplarizantes de *joi*, se aducen Alda y Roldán⁴¹, Flores y Blancaflor⁴², Paris y Helena⁴³ y Píramo y Tisbe⁴⁴. En cuanto a los ejemplos históricos de sufrimiento amoroso, aparecen Andrieus de París⁴⁵, Flores y Blancaflor⁴⁶, Erec⁴⁷ y Tristán e Iseo⁴⁸. En alguno de estos casos, como en el de Erec, el sufrimiento no es moral, sino físico, mientras que en otro, como suce-

³⁶ Vid. *L'oeuvre poétique de Falquet de Romans*, ed. de R. Arveiller y G. Gouiran, CUERMA, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1987, ii, vv. 4-9

³⁷ Vid. *Il trovatore Gavaudan*, ed. Saverio Guida, Mucchi Editore, Modena, 1979, viii, vv. 66-71; Bertolome Zorzi, iii, vv. 118-121.

³⁸ *Arnaut Daniel: canzoni*, ed. de G. Toja, G. G. Sansoni, Firenze, 1960, xi, vv. 29-32.

³⁹ «Pos flori la secha verja / ni d'En Adam foron nebot ni oncle, / tan fin'amors com sell qu'inz el cor m'intra / cujatz fos anc en cors? No, neis en arma» (*Arnaut Daniel*, xviii, vv. 25-28).

⁴⁰ Vid., al respecto, los siguientes versos de Gavaudan, donde, tras proponer como pareja ejemplarizante la que constituyen Abraham y Sara, une, en un mismo verso, la *drudaria* y el matrimonio: «no Abraam no fe Sara. / Drutz e maritz ben conoyssetz» (*Gavaudan*, viii, vv. 66-71).

⁴¹ Bertolome Zorzi, iii, vv. 57-60.

⁴² Vid. *Aimeric de Belenoi: le poesie*, ed. de A. Poli, Positivamail Editore, Firenze, 1997, iv, vv. 48-54; *Cerveri*, xiii, vv. 13-16; *Folquet de Romans*, iii, vv. 15-20; *Caucelm Faidit*, xxvi, vv. 62-65.

⁴³ Vid. C. Appel, *Der Trobador Cadenet*, Niemeyer, Halle, 1920, pp. 1-3, vv. 10-12; *Cerveri*, xii, vv. 13-16; *Arnaut Daniel*, iii, vv. 45-48.

⁴⁴ *Raimbaut de Vaqueiras*, x, vv. 9-14.

⁴⁵ *Raimbaut de Vaqueiras*, xvii, vv. 23-27; J.-C. Rivière, «Raimon Bistortz d'Arles», *L'Astrado*, XXI (1986), pp. 46-49, vv. 77-80; *Poésies de Daude de Pradas*, ed. A. H. Schutz, Privat, Toulouse, 1933, pp. 87-89, vv. 6-10 [Bernart de Prades]; *Guilhem de Berguedan*, xxviii, vv. 41-44; *Aimeric de Péguilham*, xlvi, vv. 25-28.

⁴⁶ *Aimeric de Belenoi*, iv, vv. 46-51; *Raimbaut de Vaqueiras*, vii, vv. 57-60.

⁴⁷ Vid. *Il canzoniere di Lanfranco Cigala*, ed. F. Branciforti, Olschki, Firenze, 1954, p. 188, vv. 20-23 [Lantelm].

⁴⁸ Vid. *Bernard de Ventadour, troubadour du XII^e siècle*, ed. de M. Lazar, Klincksieck, Paris, 1966, iv, 45-48; *Peirol, Troubadour of Auvergne*, Cambridge University Press, Cambridge, 1953, xxviii, vv. 29-32; Rivière, «Raimon Bistortz», pp. 35-37, vv. 48-51.

de en el de Flores, que aduce Aimeric de Belenoi, se aclara que sus penas amorosas estaban producidas por celos. En cierta ocasión, en fin, como en la comparación que establece Raimbaut de Vaqueiras tomando como término a Flores y Blancaflor, se especifica que el dolor del trovador está provocado por la separación de la dama. La intercambiabilidad de personajes, que indiferentemente se ofrecen como modelo de actitudes contrapuestas –véanse las parejas formadas por Tristán e Iseo y Flores y Blancaflor–, apunta hacia una conclusión: la única manera de acceder a la plenitud moral que constituye la *joi* es a través de los padecimientos que perfeccionan la personalidad del amante⁴⁹, hasta hacerlo merecedor de alcanzar a su señora.

En el centro de ambos extremos se encuentra la ponderación de la belleza de la dama, referencia ambivalente, porque tan pronto se emplea como acicate de una pasión que no acaba de acalmarse como expresa la alegría de haber conseguido su favor. En este caso, los términos de comparación se establecen con Absalón⁵⁰, Helena⁵¹ e Iseo⁵². Otra posibilidad consiste en el ya mencionado establecimiento de un término cronológico de gran amplitud, que a veces se remonta a Adán⁵³ y en alguna ocasión a Elías⁵⁴, durante el cual, según se declara, no ha vuelto a nacer persona de tanta hermosura. La contemplación de la belleza, en cambio, puede desembocar en la pérdida del amante, tal y como le acaeció a Yvain, que perdió la razón y anduvo errante por los bosques, convertido en hombre salvaje⁵⁵. Finalmente, en una pieza de Guilhem d'Anduze⁵⁶, la comparación no se establece con la perfección física de otra figura histórica, sino con los efectos de concupiscencia descontrolada que la dama causaría en paradigmas históricos de castidad, como Hipólito, o de amante perfecto, como Flores. Una segunda cualidad que se exalta en la dama es la sabiduría, la belleza moral indis-

⁴⁹ De todas formas, en algún personaje, como en Tisbe, se equiparan implícitamente alegría y locura (Kolzen, *Trobadorgedichte*, pp. 42-44, vv. 43-46 [Rofian]).

⁵⁰ Bertolome Zorzi, 15, 56-62; Bertran de Born, 9, 7-9. En otra cantiga de Bertran de Parisot, a este personaje se le aplica el epíteto de *lo bel*, lo que corrobora que su cualidad más conocida era la belleza (Chambers, «The *ensenhamen-sirventes*», pp. 131-134, vv. 43-44 [Bertran de Parisot]).

⁵¹ Arnaut Daniel, x, vv. 14-19.

⁵² Vid. *The Poems of the Troubadour Bertran de Born*, ed. de W. D. Paden - T. Sankovitch y P. H. Stablein, University of California Press, Berkeley, 1986, vii, vv. 38-40. La mención de Iseo por parte de este trovador resulta especialmente significativa por su vinculación con la dinastía Plantagenet.

⁵³ Vid. C. Appel, *Bernart von Ventadorn: seine Lieder*, Niemeyer, Halle, 1915, pp. 302-303, vv. 17-21 [Bernart de la Fon]; *Les chansons de Guilhem de Cabestanh*, ed. de Langfors, C.F.M.A., Paris, 1924, iii, vv. 12-17; *Guglielmo IX d'Aquitania: poesie*, ed. de N. Pasero, Mucchi, Modena, 1973, viii, vv. 31-34; P. Bec, «Les deux sonnets occitans de Dante da Maiano (XIII^e siècle)», en *Actes du colloque Languedoc et langue d'oc*, suplem. *Perspectives Médiévales*, XXII (1996), p. 57, vv. 9-12; *Peire d'Alvernhe*, pp. 158-161, vv. 43-48.

⁵⁴ *Poésies complètes du troubadour Marcabru*, ed. de J.-M.-L. Dejeanne, Privat, Toulouse, 1909, xxv, 45-48.

⁵⁵ *Guiraut de Bornelh*, xxxiv, vv. 23-29. La locura de Yvain, tras el rechazo de su amada Lunete, se cuenta en *Le Chevalier au Lion*, de Chrétien de Troyes. No obstante, el parentesco entre Yvain y Galván, al que alude en esta pieza Guiraut de Bornelh, remontaría al *Lanval* de Marie de France (Busby, *Gauvain*, pp. 41-43).

⁵⁶ *Provenzalische Inedita*, pp. 121-122, vv. 21-24 [Guilhem d'Anduze].

ciable, por lo demás, de la física. En este caso el término de la comparación lo constituye Salomón⁵⁷.

Cuando las penas amorosas se llevan a sus últimas consecuencias, desembocan en la muerte por amor. Para este supuesto hay una serie de ejemplos que, si bien se relacionan con uno de los términos de la oposición que se acaba de señalar, el del sufrimiento, no dejan de presentar peculiaridades. Así, aun cuando se encuentran, por un lado, personajes comunes a ambas series, tales como Andrieus de París⁵⁸, Píramo⁵⁹ y Tisbe⁶⁰, también se encuentran figuras inéditas, como Narciso⁶¹ y Tántalo⁶². Ambos resultan especialmente llamativos, ya que remontan a mitos muy conocidos de la Antigüedad clásica, en los que el deseo se combina con la percepción visual del objeto deseado, de manera que a través de ellas se exalta la importancia de la vista en los procesos de enamoramiento y sufrimiento⁶³. En el caso de Narciso, en el que el deseo se dirige hacia su propia figura —aunque también en el de Tántalo— queda explícita, además, la creencia en la imposibilidad de conseguir recompensa alguna por tanto padecimiento. Muy cercano a Tántalo estaría Gui, sobrino de Guillaume de d'Orange, famoso por el hambre que había sufrido, y con el que se compara Arnaut Daniel⁶⁴, cuyo deseo se equipara con

⁵⁷ Bertolome Zorzi, ii, vv. 57-63. Un nuevo ejemplo, esta vez en la obra de Gavaudan, exalta la sabiduría del monarca israelita (*Gavaudan*, i, vv. 46-49), lo que no obsta para que, por el contrario, aparezca también como ejemplo de hombres engañados por amor.

⁵⁸ Vid. *Der Trobador Pistoleta*, ed. de E. Niestroy, *Zeitschrift für französische Philologie*, Halle, 1941, xi, vv. 33-36; F. M. Chambers, «The *ensenhamen-sirventes* of Bertran de Paris», en *Mélanges de linguistique et de littérature romanes à la mémoire d'István Frank*, Universität des Saarlandes, Saarbrücken, 1957, pp. 131-134, vv. 21-24 [Bertran de Parisot]; *Guiraut de Salignac*, pp. 55-59, vv. 25-28; *Peire Cardenal*, vi, vv. 1-4 [anónima]; L. Constans, «Les manuscrits provençaux de Cheltenham», *Revue des langues romanes*, XX (1880), pp. 130-132, vv. 46-52 [anónima]; M. Fumagalli, «Le canzoni di Aimeric de Sarlat», *Travaux de linguistique et de littérature*, XVII (1979), v, vv. 5-8 [Aimeric de Belenoi]; *Folquet de Romans*, xi, vv. 13-18; *Le Poesie di Guilhem de la Tor*, ed. de Ferruccio Blasi, Olschki, Genève, 1934, xiii, vv. 23-27; J. Boutière, «Les poésies du troubadour Albertet», *Studi Medievali*, X (1937), xvii, 36-40 [Albertet de Sisteron]; Naudieth, *Guillem Magret*, i, vv. 1-4; A. Kolsen, «Des Jordan Bonel Kanzone *Anc mais aissi finamen non amei* (BGr. 275, 1) [Kleinere Mitteilungen]», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXLII (1921), p. 131, vv. 31-35; *Elias de Barjols*, ix, vv. 28-30; Gauclm Faidit, xxxix, vv. 41-44; Kolsen, *Trobadorgedichte*, pp. 66-68, vv. 21-24 [Uc de Penne].

⁵⁹ Kolsen, *Trobadorgedichte*, pp. 42-44, vv. 43-46.

⁶⁰ *Ibid.*, vv. 37-40. Nótese, en fin, que ambos ejemplos proceden de la obra poética de un mismo autor.

⁶¹ Vid. I. Frank, *Trouvères et Minnesänger*, West-Ost-Verlag, Saarbrücken, xvii, vv. 12-16; *Bernart de Ventadour*, xxxi, vv. 21-24; *Peirol*, xv, vv. 19-21.

⁶² Vid. *Le rime di Bonifacio Calvo*, ed. de F. Branciforti, Università di Catania, Catania, 1955, xix, vv. 52-56; O. Schultz-Gora, *Provenzalische Studien*, Estrasburgo / Berlin / Leipzig, 1919-1921, I, pp. 96-99, vv. 71-76 [Guigo de Cabanes]; Branciforti, *Il canzoniere*, pp. 187-189, vv. 26-30 [Lantelm]; *Raimbaut de Vaqueiras*, x, vv. 17-22. En esta última composición, Tántalo se opone a Perceval, ya que, si aquél no podía alcanzar lo que deseaba, éste consiguió las armas del Caballero Rojo con las que inició su carrera caballeresca.

⁶³ La importancia de la vista para desencadenar el proceso de enamoramiento aparece expresada en Andreas Capellanus, quien llega a afirmar la imposibilidad de que la pasión amorosa prenda en los ciegos (Andreas Capellanus, *De Amore*, ed. de I. Creixell Vidal-Quadras, *El Festín de Esopo - Quaderns Crema*, Barcelona, 1985, cap. V, p. 67).

⁶⁴ M. Perugi, «Variantes de tradition et variantes d'auteur dans la chanson XII (BdT 29, 8) d'Arnaut Daniel», en *Actes du Colloque 'La poésie de langue d'oc des troubadours à Mistral (17-19 décembre 1998), La France Latine*, CXXIX (1999), pp. 147-149, vv. 19-21.

el apetito («la bela de cui ai gran fam», v. 20). La interpretación de esta cita permite acercarla al campo sémico de los *signa amoris*, ya que en ella se aprecia cómo la sustitución de los alimentos por el deseo de la amada está en la pérdida del apetito consustancial a la pasión amorosa.

Indirectamente relacionado con la serie anterior estaría Lázaro⁶⁵, que murió a causa de su pobreza y no por amor; es decir, por sus privaciones materiales y no por las espirituales. En este caso, el punto de unión se establece por la actitud pasiva de los que dejaron morir al personaje bíblico, culpables por omisión en la misma medida en que lo sería la amada del trovador en el supuesto de que este falleciese a causa de un amor que se le niega. Lázaro, con todo, constituye un paradigma no exento de aspectos positivos, ya que, como muestra Peire d'Alvernia⁶⁶, su resurrección supone una expectativa esperanzadora en el sufrimiento amoroso. Un último ejemplo lo proporciona San Nicolás de Bari, con el que se compara el trovador por la serenidad que demostró cuando estaba a punto de morir ahogado⁶⁷.

A partir de esta proposición inicial, en la que, por medio de personajes célebres, se ponderan los padecimientos que el amor causa al trovador, se derivan otras, a través de las correspondientes figuras ejemplarizantes. Una de ellas es la del servicio amoroso, indispensable para acceder a la gracia de la señora amada. En este caso se mencionan, como amantes emblemáticos por su fidelidad, a Lanzarote y Tristán⁶⁸, sacados del ciclo bretón, Rainart⁶⁹ y Landric⁷⁰, de la novelística francesa, y Meleagro, de la materia clásica⁷¹. En algún otro ejemplo, la exigencia de lealtad se hace más intensa, hasta el punto de desembocar en una verdadera sumisión, según demuestra una composición de Folquet de Romans, en la que se relaciona la entrega del trovador a la voluntad de la dama con las figuras de Raoul de Cambrai y Flores⁷². Junto a ellos, Aimeric de Péguilham ofrece un caso curioso en que el servicio deriva hacia la obediencia ciega hasta la muerte, encarnada en los célebres *asesinos*, los seguidores del Viejo de la Montaña⁷³. Otros

⁶⁵ Peire Vidal, xxvi, vv. 41-45.

⁶⁶ «e pagues, senher sobrans, / tans de dos peys e cinc pans. / e.l Lazer suscites vos / qu'era ia quatruiduans» (Peire d'Alvernia: *poesie*, ed. de A. Fratta, Vecchiarelli Editore, 1996, xiii, vv. 43-46).

⁶⁷ Raimon Jordan, iii, vv. 9-12. En esta mención se aprecia una confusión entre la leyenda de San Nicolás de Bari, que estuvo a punto de morir en un naufragio (vid. Iacopo da Varazze, *Legenda Aurea*, ed. de G. P. Maggiore, Sismel - Edizioni del Galluzzo, Firenze, 1998, III, 38-45), y la del famoso hombre-pep, al que se conocía como Peixe Nicolao (vid. Riquer, *Los trovadores*, t. I, p. 578, nota 9).

⁶⁸ Raimon de Miraval, xi, vv. 43-47; Kolsen, *Trobadorgedichte*, p. 67, vv. 25-28 [Uc de Penne].

⁶⁹ Cerveri, cix, vv. 1-4.

⁷⁰ Vid. *Le poesie di Peire Raimon de Tolosa*, ed. de A. Cavaliere, Olschki, Firenze, 1935, ii, vv. 30-32.

⁷¹ Arnaut Daniel, xi, vv. 29-32. Vid. asimismo, los versos de Guilhem Ademar, en los que aúna el servicio a la dama con la edad prolongada de Enoc: «E s'era tant blancs cum Enocs, / ad aiso no.m tenri'a dan / a leis servir de bon talan.» (*Poesies du troubadour Guilhem Ademar*, ed. de K. Almqvist, Almqvist & Wiksells, Uppsala, 1951, ii, vv. 15-17).

⁷² Folquet de Romans, ii, vv. 4-9.

⁷³ Aimeric de Péguilham, xlii, vv. 28-32; Peire Vidal, xxxvi, vv. 27-30.

ejemplos en los que se pondera la obediencia del trovador y la lealtad hacia su señora ofrecen como modelos a seguir a Abel⁷⁴, Andrieus de París⁷⁵ y Paris⁷⁶. Por último, como ejemplo de entrega extrema a los dictados de su dama —o tal vez, a los impulsos de la pasión—, Pistoleta aduce el caso de Flores, que dejó todo para seguir a Blancaflor⁷⁷.

Las dificultades que surgen durante el proceso del cortejo amoroso conducen a magnificar el esfuerzo que supone el acceso a la *joi*. Uno de los procedimientos ponderativos consiste en comparar las posibilidades del trovador con las de un caso de improbable cumplimiento, como que Judas acceda al Paraíso⁷⁸. No menos eficaz resulta la equiparación con las empresas que llevaron a cabo grandes conquistadores de la Historia, como Alejandro⁷⁹ y Julio César⁸⁰. En estos personajes se mezcla el tormento del deseo con, más a menudo, la alegría ante la realización de ese mismo deseo. La postura inversa la representa Darío⁸¹, emperador de Persia y rival de Alejandro Magno, que se configura como modelo de pérdida.

El contrapunto a la lealtad que se le exige al trovador lo constituye el rechazo de la dama, que puede provocar la reacción negativa de su pretendiente. La contrariedad que provoca la negativa desemboca, a su vez, en el sentimiento de sentirse traicionado que desarrolla el trovador hacia la señora a la que ha servido tan fielmente. Los ejemplos de traidores que se traen a colación, Caín⁸² y Judas⁸³, proceden de los relatos bíblicos; a

⁷⁴ Bertolome Zorzi, iii, vv. 33-37.

⁷⁵ Aimeric de Péguilham, il, vv. 27-31.

⁷⁶ Raimon Jordan, viii, vv. 26-28.

⁷⁷ *Pistoleta*, xi, vv. 36-40. En una alusión ciertamente curiosa, Folc contrapone una pareja de célebres hombres de armas, como Roldán y Tideo, y otra de amantes célebres, compuesta por Flores y Tristán. En la comparación se prefiere la virtud guerrera de los primeros a la entrega de los segundos (Vid. O. Schultz-Gora, «Zwei Unica aus dem Codex Cämpori», *Zeitschrift für romanische Philologie*, LX (1940), pp. 70-71, vv. 24-25 [Folc]).

⁷⁸ Vid. C. Appel, «Poésies provençales inédites tirées des manuscrits de l'Italie», *Revue des Langues Romanes*, XXXIX (1896), pp. 198-199, vv. 21-24 [Peire Milon].

⁷⁹ Vid. P. Meyer, *Les derniers troubadours de la Provence*, Franck, Paris, 1871, p. 126, vv. 5-8 [Bertran Albaric]; W. Ernst, «Die Lieder des provenzalische Trobadors Guiraut von Calanson», *Romanischen Forschungen*, XLIV (1930), i, vv. 46-49; S. Thioliér-Méjean y Ch. Rostaing, «Le partimen "En Raimbaut, pro domna d'aut parage"», en J. Díaz Vélez y C. Fernández (eds.), *Estudios dedicados a D. Gazdaru*, Instituto de Filología Románica, La Plata, 1974, pp. 218-223, vv. 33-39 [Guionet]; *Ponz de Capduoill*, xviii, vv. 17-22; G. Bertoni, *I trovatori d'Italia*, Orlandini, Modena, 1915, lxxv, vv. 21-26; *Arnaut Daniel*, xiii, vv. 32-35; *Peire Vidal*, xxxii, vv. 11-17.

⁸⁰ Vid. *Les poésies du troubadour Arnaut de Mareuil*, ed. de R. C. Johnston, Droz, Paris, 1935, ii, vv. 26-30; *Guiraut de Calanson*, i, vv. 46-49. La posibilidad de alcanzar el amor de la dama lleva al trovador a equipararse con el Preserte Juan, considerado el modelo de monarca poseedor de grandes riquezas (K. Bartsch, *Denkmäler der provenzalischen Literatur*, Literarisches Vereins, Stuttgart, 1856, pp. 132-134, vv. 46-48 [Esteve]; *Gaucelm Faidit*, lxiii, vv. 29-32).

⁸¹ *Peire Vidal*, xxxviii, vv. 21-24.

⁸² Pattison, *Raimbaut d'Orange*, x, vv. 37-40 [Raimbaut de Vaqueiras]; *Raimbaut de Vaqueiras*, xxxii, vv. 31-34.

⁸³ Vid. *Il trovatore Cercamon*, ed. de V. Tortoreto, Mucchi Editore, Modena, 1981, vi, 34-35; *Lanfranc Cigala*, v, vv. 10-14. En otros ejemplos, recogidos en las obras de Lanfranc Cigala (xxiii, vv. 23-27) y Guiraut de Borneil (A. Kolsen, «Das Sirventes *Honratz es hom per desprende* (B. Gr. 242, 38)», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXIX (1912), p. 469, 41-45), se hace referencia, a modo de advertencia, a las consecuencias nefastas que tuvo para Judas su traición. En los versos de Guiraut de Borneil, en fin, se recuerda que Judas protagonizó la mayor de las traiciones, al renegar de Dios.

estos habría que añadirles Barrabás, que representa no una conducta traicionera, pero sí desmesurada⁸⁴. La contrapartida la conforman aquellos personajes que fueron víctima de una traición. Además de Abel, al que se refería Raimbaut de Vaqueiras en la misma cantiga en la que se mencionaba a Caín, aparecen otras figuras del antiguo Israel, que fueron engañados por amor, como David, Sansón, Salomón e Irops⁸⁵. Al margen de ellos aparece un personaje del ámbito de la épica, Ferragutz, del que se dice que «a Rotlan dis tot so major espaut, / per on l'aucis»⁸⁶, y otro de la materia de Bretaña, como es Tristán, de quien se recuerda que cayó víctima del amor inadvertidamente, a causa del filtro preparado por Brangien⁸⁷.

En sólo una ocasión, la desdicha del trovador proviene, no de la dama en sí, sino de la intermediación de terceros, los *lauzenjadors*, a los que se compara con Caifás⁸⁸, otro de los grandes felones de las historias bíblicas. Con todo, no siempre el trovador es el sujeto pasivo de una actitud injusta, sino que, a veces, son su propia felonía o torpeza las que propician su desgracia. En este caso vuelve a aparecer Judas⁸⁹, esta vez aplicado su carácter traidor al propio trovador, además de Dédalo, a quien se considera modelo de soberbia a causa de su vuelo con alas de cera, a lo que, según Rigaut de Berbezhilh, le había conducido el deseo de igualarse con Jesús⁹⁰. De manera inversa, una de las consecuencias lógicas de la negativa por parte de la dama, como es la venganza del trovador, utiliza como paradigma a Sansón, conocido por la destrucción del templo de los filisteos y la matanza que llevó a cabo entre ellos⁹¹.

Muy vinculados a la anterior serie de ejemplos, construida en torno a las traiciones amorosas, se encuentran aquellos personajes conocidos por haber caído en las redes del amor, con consecuencias catastróficas. Nuevamente David, Sansón y Salo-

⁸⁴ Raimbaut d'Orange, xix, vv. 22-26.

⁸⁵ Todos estos personajes están recogidos en una composición de Guiraut Riquier (Mahn, *Die werke der Troubadours*, lxxxvii, vv. 28-31). Sansón aparece, además, en la obra de Uc Catola (A. Roncaglia, «La tenzone tra Ugo Catola e Marcabruno», en C. Segre (ed.), *Linguistica e filologia: omaggio a Benvenuto Terracini*, Mondadori, Milano, 1968, pp. 213-214, vv. 11-14) y en la de Gavaudan (*Gavaudan*, vi, vv. 59-62).

⁸⁶ Raimbaut de Vaqueiras, v, vv. 8-11.

⁸⁷ Vid. A. Kolsen, «Zwei provenzalische partimen und zwei coblas», *Studi Medievali*, XII (1939), p. 190, vv. 1-4; Peirol, *Troubadour of Auvergne*, ed. de S. C. Aston, Cambridge University Press, Cambridge, 1953, xxviii, vv. 31-36. Por lo demás, el episodio del filtro, en tanto que desencadenante de la pasión amorosa, resulta el más recordado a la hora de evocar la historia de Tristán e Iseo (*Poésies de Daude de Pradas*, ed. de A. H. Schultz, Privat, Toulouse, 1933, pp. 87-89, vv. 21-24 [Bernart de Prades]; Bertolome Zorzi, iii, vv. 49-53; Aimeric de Peguilham, ii, vv. 29-32; *Il trovatore Guilhem Augier Novella*, ed. de M. Calozari, Mucchi Editore, Modena, 1986., iva, 24-27.

⁸⁸ *Provenzalische Inedita*, pp. 139-140, vv. 25-27 [Guilhem Godin].

⁸⁹ Vid. *Il trovatore Bernart Marti*, ed. de F. Beggiano, Mucchi Editore, Modena, 1984, viii, vv. 50-55; A. Kolsen, «Das Sirventes», p. 469, vv. 41-45 [Guiraut de Borneil]; *Provenzalische Inedita*, xiv, vv. 19-23 [Guilhem Godin]; Raimbaut de Vaqueiras, xxi, vv. 13-15.

⁹⁰ «Ben sai c'Amors es tan granz / que leu mi pot perdonar / s'ieu failli per sobramar / ni reingnei com Dedalus, / que dis qu'el era Iezus / e volc volar al cel outracuidanz» (Rigaut de Barbezieux, ii, 23-28).

⁹¹ Bertolome Zorzi, ii, vv. 14-18.

món⁹² se erigen en los modelos históricos de hombres que, a pesar de su poder o de su fortaleza, no pudieron resistirse a los embates de la pasión amorosa. La pasión vivida como rendición o caída se retoma en la imagen de Adán, que provocó su ruina y la de todo el género humano al comer del fruto prohibido. El celeberrimo episodio del *Génesis* aparece en composiciones de Guilhem de Cabestany y Raimbaut d'Aurenga⁹³. No deja de ser sintomática, al respecto, la insistencia en figuras extraídas de la Biblia, que, precisamente por su adscripción a la historia sagrada, aumentarían su dimensión ejemplificante.

Por otro lado, la importancia que se concede a este campo sémico de la traición está en relación directa con la hipertrofia que sufre el sentimiento de mortificación en la doctrina del amor cortés, el cual aumenta una vez que se ha negado la posibilidad de obtener una recompensa por el sufrimiento en el servicio de la dama. Basta con comparar el número de nombres propios vinculados a este campo con el de otros más positivos connotativamente —así, el del servicio a la dama—, para determinar el lugar central otorgado a la desesperación, en tanto que sufrimiento moral, en la lírica occitana.

La desesperanza, cuando no es absoluta, admite un cierto margen para implorar a la divinidad, tal y como refleja una composición de Cercamon⁹⁴, en la que el trovador pide a Dios que le proteja, igual que hizo con Adán, a quien evitó que ardiese en el fuego del infierno a pesar de su pecado. La espera, vinculada a una expectativa cada vez más remota y que termina por aplazarse *sine die*, está representada por Arturo⁹⁵, encarnación del llamado *espoir breton*, la creencia que tenían los celtas en que su mítico monarca no sólo no había muerto, sino que habría de volver para liderar la guerra que los liberase de sus opresores. Con el tiempo, sin embargo, el sintagma *espoir breton* adquirió en

⁹² Los tres aparecen en una cantiga de *Peire Vidal*, iii, vv. 53-57. Salomón está recogido, además, en Folquet de Romans (*Folquet de Romans*, ii, vv. 41-45), en tanto que Sansón lo está en Uc Catola (Roncaglia, «La tenzone», pp. 213-215, vv. 17-20).

⁹³ *Guilhem de Cabestanh*, iii, vv. 12-17; *Raimbaut d'Orange*, xiii, vv. 49-53. Desde un punto de vista moral, con implicaciones amorosas, pero también meramente carnales, el episodio del fruto prohibido y la consecuente expulsión del Paraíso aparecen evocados en *Bertolome Zorzi*, iii, vv. 92-96; Meyer, *Les derniers troubadours*, pp. 128-130, vv. 17-22 [Peire Trabustal]; A. Jeanroy, «Les 'coblas' de Bertran Carbonel, publiées d'après tous les manuscrits connus», *Annales du Midi*, XXV (1913), xlvii, vv. 3-8; *Aimeric de Belenoi*, xiii, vv. 15-19. En otras ocasiones, la responsabilidad se hace recaer sobre Eva, a la que se acusa de lujuriosa (Boutière, «Albertet», iv, vv. 17-19 [Albertet de Sisteron]; *Cavaudan*, ii, vv. 49-52; *Lanfranc Cigala*, xxx, vv. 27-29). Según una tercera posibilidad, el recuerdo de Adán y Eva como primera pareja que se unió sexualmente justifica el amor del trovador, al aducir el criterio de antigüedad (*Bertran Carbonel*, xlvi, vv. 1-4).

⁹⁴ *Cercamon*, vii, vv. 19-24.

⁹⁵ Vid. F. Chambers, «Two troubadour lyrics», *Romance Philology*, XXX (1976-1977), pp. 135-136, vv. 37-43 [Rainaut de Pons]; *Peire Vidal*, xxxi, vv. 38-40 y xl, vv. 9-13. Nótese que dos de las tres alusiones a Arturo se documentan en la obra de Peire Vidal, trovador vinculado a la dinastía Plantagènet y que recogió en algunas de sus composiciones las expectativas creadas en torno al nieto de Enrique II de Inglaterra, llamado, también él, Arturo. Vid. a este respecto, B. Schmölke-Hasselmann, *The Evolution of the Arthurian Romance. The Verse Tradition from Chrétien de Troyes to Froissart*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 241 y 246.

el Occidente medieval un significado irónico y se aplicó a toda esperanza de cumplimiento improbable. En este caso, en cambio, sirve para intensificar el dramatismo de la situación en la que la pasión amorosa ha sumido al poeta, porque parece que esta no va a tener solución. Relacionados indirectamente con la espera se encuentran Enoc y Elías⁹⁶, ya que el trovador necesitaría vivir tanto como estos dos personajes bíblicos, inmortales ambos, pues que Dios se los llevó al cielo antes de que muriesen, para que la espera tenga su fin. Una nueva posibilidad a partir de esta imagen del amor como tormento y opresión establece la imagen que lo equipara con una prisión. El ejemplo histórico lo proporciona, en este caso, Dédalo, constructor del laberinto de Creta —«la maiso de Dedalus»—, que se compara con la cautividad en la que la pasión ha sumido al poeta⁹⁷. Por último, la conciencia de que el trovador no va a alcanzar el favor de la dama puede dar origen a alguna comparación irónica, como la que en una ocasión se establece con el zorro Renart, que renunció a las uvas una vez que hubo comprobado que no podía conseguirlas⁹⁸.

Junto a la expresión del sufrimiento por amor, los trovadores utilizan la onomástica como parte fundamental del recurso a la *auctoritas* con la que refrendar la propia casuística amorosa. Tal empleo está muy vinculado a las comparaciones en las que se aducían figuras que actuaban como paradigmas de sabiduría, de ahí que ambas familias léxicas compartan algún término. Es lo que sucede con Salomón⁹⁹, que, junto a David¹⁰⁰ y San Juan¹⁰¹, representan el refrendo intelectual que la Biblia proporcionaría a la lírica trovadoresca. El otro ámbito cultural del que proceden autoridades es el mundo clásico, con Catón¹⁰², Hipócrates¹⁰³, Ovidio¹⁰⁴ y Terencio¹⁰⁵. Este apartado permite apreciar la importancia ideológica que ejercía el mundo grecolatino sobre los trovadores provenzales¹⁰⁶. En este sentido, el recurso a la onomástica de autoridades no hace sino acentuar la tendencia, que se ha podido apreciar en otros aspectos tratados en páginas preceden-

⁹⁶ Vid. *Guilhem Augier Novella*, iva, vv. 15-18.

⁹⁷ Vid. Naudieth, *Guillem Magret*, iv, vv. 8-10.

⁹⁸ *Aimeric de Péguilham*, xix, 22-26.

⁹⁹ Vid. G. Contini, «Sept poésies lyriques du troubadour Bertran Carbonel», *Annales du Midi*, XLIX (1937), pp. 127-128, vv. 41-44; Roncaglia, «La tenzone», pp. 213-214, vv. 29-32 [Uc Catola].

¹⁰⁰ Roncaglia, «La tenzone», pp. 213-214, vv. 29-32 [Uc Catola].

¹⁰¹ *Cavaudan*, iii, vv. 49-54.

¹⁰² Appel, *Bernart de Ventadorn*, pp. 302-303, vv. 30-36 [Bernart de la Fon]; *Provenzalische Inedita*, pp. 76-78, vv. 15-20 [Bertran Carbonel].

¹⁰³ *Peire Raimon de Tolosa*, vi, vv. 16-21.

¹⁰⁴ Vid. *Rigaut de Berbezilh: liriche*, ed. de A. Varvaro, Adriatica Editrice, Bari, 1960, ix, vv. 29-32; Roncaglia, «La tenzone», pp. 213-214, vv. 37-40; *Amaut de Mareuil*, xxv, vv. 28-30; *Provenzalische Inedita*, pp. 69-70, vv. 29-32 [Bertran Carbonel].

¹⁰⁵ *Provenzalische Inedita*, pp. 76-78, vv. 33-36 [Bertran Carbonel].

¹⁰⁶ De estos autores, Catón, Ovidio y Terencio pertenecen al elenco de autores leídos en las escuelas. Vid. R. E. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989, pp. 79-87.

tes, de prestigiar las figuras del pasado clásico. Nótese, por ejemplo, la ausencia de autoridades contemporáneas o, incluso, del pensamiento cristiano que no pertenezcan a la Sagrada Escritura. Se revela, así, que el criterio fundamental que rige la elección de figuras históricas y legendarias es el de la antigüedad, lo que supone descartar cualquier referencia a la literatura o al pensamiento contemporáneos. La generalización de este principio implica que, en general, el uso de la onomástica desplaza a un segundo término ciertos ámbitos culturales, como la épica o los *romans* franceses o las narraciones de la materia de Bretaña, cuya presencia se aglutina, principalmente, en torno a un par de parejas de amantes célebres, como Flores y Blancaflor y Tristán e Iseo.

Como revelan las páginas anteriores, el recurso a personajes célebres —así como a los *exempla* que de ellos se extraen— sirve para desarrollar las actitudes fundamentales que articulan la doctrina de la *fin'amors*. Un repaso a la naturaleza de estas menciones descubre, además, la prevalencia del sufrimiento amoroso, aspecto este hasta cierto punto esperable, habida cuenta de que resulta inherente al sistema de méritos y recompensas en que se basa el amor trovadoresco. Así, se encuentran actitudes como la ponderación de las cualidades de la dama —con o sin la sobresemantización que se deriva del padecimiento por amor— o de los propios sentimientos amorosos del poeta, los sufrimientos que en éste provoca el servicio amoroso —incluyendo la obediencia, la fidelidad y la espera—, la desesperación o el desengaño ante la negativa de la amada o la improbable tarea que, en conjunto, supone la consecución de la *joi* son otros tantos aspectos representados por medio del ya citado recurso onomástico, que, finalmente, sirve para condensar los elementos fundamentales de la doctrina cortesana del amor.

Según se apuntó al comienzo del presente trabajo, posteriores indagaciones en el campo de los nombres propios utilizados en la lírica provenzal podrán completar las conclusiones que aquí se han vertido. Un primer acercamiento como el que hemos llevado a cabo parece revelar, por ejemplo, que las citas de personajes célebres están relacionadas con una serie de autores que, como parte de sus respectivas poéticas, gustan de emplear con cierta profusión el recurso del *exemplum* como medio de demostrar una cultura libresca¹⁰⁷. Sin embargo, resulta difícil aislar unas etapas concretas, unas cortes determinadas por las que hayan circulado los diferentes ciclos narrativos o, incluso, una adscripción a uno de los grandes bloques estilísticos —*trobar ric* o *trobar leu*— en que se suele dividir la poética de la lírica provenzal (Arnaut Daniel o Gaucelm Faidit, frente a Bernart de Ventadorn, Peirol o la Comtessa de Dia). Las apreciaciones anteriores, con todo, no dejan de estar sujetas a revisión en tanto sucesivos estudios puedan arrojar nueva luz al respecto.

¹⁰⁷ Vid. la siguiente declaración de Guiraut de Salignac, en la que presume de su conocimiento libresco: «Los livres dels auctors / sai e dels ancessors, / los sens e las follors» (*Guiraut de Salignac*, pp. 51-53, vv. 37-39).